



***Documento “Recomendaciones éticas en materia de seguridad del paciente”.***

Sobre materia de seguridad en el paciente, en las últimas décadas hay mucho publicado, y así, tal cual, invitamos a nuestros colegiados a vincularse con esa información.

Sabemos que la seguridad clínica es un componente esencial de la calidad asistencial, habida cuenta de la complejidad, tanto de la práctica clínica como de su organización. Una práctica clínica segura exige conseguir tres grandes objetivos:

- Identificar qué procedimientos clínicos diagnósticos y terapéuticos son los más seguros y eficaces.
- Asegurar que se aplican a quien los necesita y
- Realizarlos correctamente y sin errores.

La medida del riesgo ligado a los cuidados hospitalarios es una cuestión de suma importancia para el sistema de salud, tanto en su dimensión sanitaria como económica, jurídica, social e incluso mediática.

Y, puesto que los profesionales de enfermería constituyen el mayor grupo de profesionales asistenciales, tenemos un mayor impacto potencial sobre la calidad y la seguridad de los cuidados a los enfermos.

Cuando hablamos de los aspectos deontológicos en materia de seguridad del paciente, nos estamos refiriendo a la parte más humana y trascendental que pueda tener la asistencia sanitaria.

Hablamos por un lado, del cuidado, del respeto hacia la persona, no sólo a la tratada en su proceso de salud, sino a lo que nos rodea en ese ámbito



inhóspito como es un centro de salud o un hospital.

Y por otro lado, hablamos de las relaciones humanas, de la concentración de lo que estamos haciendo en cada paso, sabiendo y siendo conscientes que en cualquier despiste, ya sea laboral, material o personal, puede ser el inicio de un desastre corporal, emocional o espiritual hacia el otro.

Los checklist o lista de preguntas de seguridad, que en principio nos puede parecer hasta de perogrullo tanto interrogante, son el resultado y están realizados después de investigar casos de errores. Errores que bien han podido costar vidas, amputaciones innecesarias, agravamientos o recuerdos y experiencias pésimas en nuestros pacientes.

Conocido es aquel dicho que dice: "*De los errores, se aprende*". Y si ya han aprendido unos, ¿por qué desperdiciar esa sabiduría y no aplicarla?

No es nuevo para ninguno de nosotros que somos parte de una cadena, de un sistema de trabajo, somos fichas levantadas de un dominó bien colocado y que si uno tambalea y cae, de ahí se desencadenará el letal o fatal error, aún no siendo conscientes y muchas veces ni si quiera testigos de ello.

Desde el YO, en donde somos seres individuales, que manejamos emociones, experimentamos sensaciones, inclinaciones de lo que queremos y perseguimos, con nuestros recuerdos, experiencias, ambiciones y memoria, hemos de cuidarnos física, emocional y mentalmente.

Desde el equipo, hemos de ser capaces de manejar herramientas propias de comunicación, asertividad, empatía, con carisma hacia nuestros compañeros de trabajo, de ocuparnos y no preocuparnos y así, potenciar nuestra capacidad de relación con el otro.



A nivel del paciente, entender el sufrimiento ajeno, nos acerca al otro, ser empáticos y compasivos, ser conscientes de que somos un elemento de ayuda en la interrupción de una vida, que sea por el motivo que sea, ahora nos necesita, y no por ser quiénes somos, si no por ser lo que somos.

Desde el nivel laboral, ser consecuentes con los protocolos establecidos en el sistema, reconociéndolos en la evidencia demostrada con los últimos estudios científicos...

¿Hemos de cuestionarnos los actos y los protocolos? sí, pero desde el interés por mejorar y caminar hacia hacía delante, sabiendo que estamos en un sistema al que le debemos nuestro máximo interés y desarrollo profesional, actualizando nuestros conocimientos, nuestras incertidumbres laborales, buscando las respuestas apropiadas en la puerta adecuada, consiguiendo así, que todo ruede armónicamente hacia la recuperación del bienestar de paciente.

Con estos ingredientes, somos muchas las personas que podemos y debemos cuidarnos, todos a todos.

Quedemos pues con esa receta de seguridad, que nos garantizara un almuerzo lleno de sabor y mejor aún, una agradable digestión de un trabajo bien hecho.

Poder llegar a casa con la tranquilidad y confianza en que hemos estado donde teníamos que estar, haciendo lo que teníamos y debíamos hacer.